

**El Lugar Del Conflicto Social en las Ciencias Humanas Contemporáneas
(Una Mirada desde el Investigador Fenoménico)**

**The Place of The Social Conflict In Contemporary Human Sciences
(A Look from the Phenomenal Researcher)**

Sonia Andrade de Noguera¹

RESUMEN

Las ideas presentes en el artículo propuesto, reflejan aspectos alusivos al ámbito del conflicto social, partiendo de un conjunto de información aportada por investigadores noveles. El objetivo a desarrollar parte de un análisis sistémico del lugar del conflicto social en las ciencias humanas contemporáneas y la mirada desde la investigación fenomenológica. El análisis planteado se fundamenta en tres categorías vinculadas con las ciencias humanas: la percepción del conflicto como constructor del asunto social, el rol lector/constructor del investigador social y la sociedad del conflicto. Estas categorías leídas desde una postura fenomenológica y heurística permiten establecer que es la presencia constante del conflicto social, la que está marcando dando lugar a una interpretación ajustada a sociedad actual toda vez que los investigadores del hecho social, van develando nuevas maneras de comprender no sólo el conflicto sino lo que las personas entienden por sociedad. El camino metodológico seleccionado, incluye una entrevista en profundidad y narraciones surgidas del intercambio cotidiano sobre el conflicto social como parte esencial de las ciencias humanas, dando lugar a la presentación parcial de información significativa sobre las dimensiones antes señaladas.

Palabras claves: ciencias humanas, conflicto, investigador, mirada fenomenológica.

The place of the social conflict in contemporary human sciences

¹ Licenciada en Letras (ULA) Licenciada en Educación (ULA) Magister en Literatura Iberoamericana (ULA). Docente Investigadora de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). Mérida-Venezuela soniamolinares@hotmail.com.

(A look from the phenomenal researcher)

The ideas in this article, reflect the rigorous work that is made of social conflict, on the basis of a set of information provided by junior researchers. The aim to develop part of a systemic analysis of the place of the social conflict in contemporary human sciences and the gaze from the phenomenal investigator. The proposed analysis is based on three categories related to the human sciences as an area for communication/research, the perception of the conflict as Builder of the social issue and the role of the social researcher and society in the conflict. These categories allow to establish that it is the constant presence of social conflict, which is marking the guideline in the studies on current society every time that the social fact researchers will unveil new ways of understanding not only the conflict but what people understand by society. The methodological path selected, includes an interview in depth and stories arising from the daily exchange of the social conflict as an essential part of the human sciences, resulting in the partial presentation of significant information about the above-mentioned dimensions.

Key words: human sciences, conflict, researcher, look fenomenomenica.

A Manera de Introducción

Para dar inicio al tema que ocupa la atención, referido al lugar del conflicto en las ciencias humanas contemporáneas, se hace necesario destacar una idea considerada como fundamental: la dinámica social de la sociedad actual matiza que los múltiples y a veces disimiles conflictos que enfrentan las diversas sociedades que habitan el planeta tierra marcan la pauta de la vida en sociedad. William Ury un conflictologo internacional escribe que “en todas partes se está peleando, y a un costo enorme. Estas peleas o conflictos ponen en peligro nuestra felicidad en el hogar, nuestro desempeño en el trabajo, la calidad de vida en nuestras comunidades y en última instancia, en esta época de destrucción en masa, nuestra supervivencia colectiva” [1] Este señalamiento se complementa cuando se establece que conflictos y situaciones problemáticas emergentes, suelen ser a menudo caldos de cultivo para el surgimiento de un discurso cargado de nuevas polémicas y hasta improvisadas reivindicaciones colectivas, vinculadas de manera directa y circunstancial con las ciencias humanas.

Ante lo señalado, es lógico pensar que hoy día las ciencias humanas contemporáneas, a partir de diversos enfoques cualitativos llegan a demostrar que el conflicto en sus diversas facetas sociales, es el gran activador de la dinámica cultural; dando cuenta de los cambios conductuales a los que se someten los individuos o colectivos cuando emergen eventos conflictuales. Es por esta razón que el presente artículo se erige como una construcción empírica que suscita un aporte sustancial para la comprensión tanto del conflicto social como de la investigación fenomenológica, partiendo de un objetivo general que además de mostrar ciertas evidencias de corte cualitativo, demuestra el rol protagónico del conflicto social y su vínculo intrínseco con las ciencias humanas contemporáneas

Partiendo de este primer acercamiento, surge una conexión directa entre las ciencias humanas y la temática del conflicto, ya que la misma sociedad se está reinventando continuamente, en atención a situaciones conflictivas contentivas de exigencias, que en muchos casos, dan lugar a procesos dinámicos relacionados con la comunicación y el análisis de eventos contruidos por los colectivos, como parte de un grupo importante de reivindicaciones que asumen un carácter de eventos cotidianos constructores del llamado orden social.

Metodología de estudio

La metodología que se presenta, se estructura bajo el paradigma cualitativo centrándose en un estudio indagatorio, en donde se aplicó una entrevista abierta complementada con una narrativa personal, a un grupo de cinco investigadores noveles que realizaron investigaciones en el campo sociológico teniendo como asidero la investigación fenomenológica y la línea de estudio conflicto social. La información reportada permitió realizar un análisis cualitativo en base a tres categorías referenciales: la primera centrada en las ciencias humanas como ámbito para la comunicación/investigación, la segunda en donde se percibe al conflicto como arquitecto del asunto social y la tercera en donde se vislumbra el rol del investigador de la sociedad del conflicto. La información reportada pasó a ser asidero analítico en tanto que se le permitió a los entrevistados completar la información requerida con narrativas personales, lo cual coadyuvó que a la par de un protocolo de entrevista se diera lugar a un conversatorio, donde la palabra sentida, pensada y manifiesta dio lugar a un espacio natural de reflexión compleja, pero a toda luces productora e nuevos significados y razonamientos sobre el asunto social.

Las ciencias humanas: ámbito para la comunicación/investigación

Al analizar la categoría alusiva a las ciencias humanas: ámbito para la comunicación/investigación, se puede vislumbrar una apreciación de ciencias humanas transversalizada por interpretaciones y eventos comunicativos que dan cuenta de una historia social, signada por un continuo proceso de comentarios, acercamientos y controversias. Vale decir entonces, que las ciencias humanas se han enriquecido considerablemente al establecer como asidero referencial, la dimensión comunicativa, afectiva y dialógica en cualquiera de sus aristas o significaciones y muy especialmente dentro de procesos que buscan crear un marco de explicación del hecho social desde lo interdisciplinario. A propósito de este último aspecto, se muestra el planteamiento de Luis Puig al referirse al análisis del discurso e interdiscipliniedad en las ciencias humanas y sociales: “Las sociedades y los grupos sociales que las conforman se dotan de un vínculo social a fuerza de intercambios (de comportamientos y de palabras), por medio de un juego de regulación de sus relaciones que llevan a estas distintas disciplinas a preguntarse sobre las “normas sociales”, los “roles sociales” y las “identidades sociales” instauradas por este juego de regulación” [2]

Tal como lo reportaron los entrevistados, esta concepción se vincula directamente con estructuras complejas donde surge lo pluridimensional e interdisciplinario en un mundo donde es imposible o casi imposible, separar fenómenos o categorizarlos sin algún referente que lo identifique, lo complemente y lo actualice. No sin razón, las diversas investigaciones de carácter social han asumido el discurso y la palabra hablada como una herramienta fundamental en la comprensión del hombre y de las regulaciones sociales. Es así entonces que lo que se dice es parte inmanente de lo que se piensa, y a su vez lo que se piensa se conecta con representaciones sociales, cuya influencia es la esencia de los aspectos que estudian las ciencias humanas y por ende los diferentes enfoques metodológicos de corte fenomenológico/hermenéutico.

Coinciden los investigadores entrevistados, en que toda actividad de indagación sobre un fenómeno social, además de agregar aspectos creativos renueva, segrega, filtra, devela y conecta el discurso a una serie de realidades que adquieren vida y forma por medio del fenómeno dialógico. Y al decir dialógico se asiste a una concepción de la realidad comunicativa/activa en donde la interacción y el posible consenso serán los pilares de nuevas formas de acercamiento a la realidad social, cultural y cotidiana de la sociedad denominada contemporánea la cual se ha valido del diálogo y la medición para

entender los horizontes compartidos tanto a nivel cultural, como social e histórico en un mundo caracterizado por la información visual es decir lo sensológico. [3]

Ante lo señalado, es propicio subrayar que de todos los cambios sociales ocurridos durante los últimos años en el ámbito comunicativo, ninguno se revela con tanta intensidad como el del diálogo, la mediación y el consenso. Tres conceptos se instauran como la piedra angular de la sociedad actual, la cual parece estar signada por un efecto conflictivo multiabarcante del cual nada ni nadie parece escapar, sobretodo porque existe un anhelo de comunicar, de ser oído y más aún de ser aceptado dentro de algún orden o estructura social. Coinciden los entrevistados en destacar, que en este prolífico y caleidoscópico campo conflictual la comunicación, los juegos y las interpretaciones se entrecruzan, lo aparentemente válido se fractura, dando paso a una diversidad interpretativa de rango fenoménico, abriendo posibilidades analíticas que superan el sentido común, pues lo evidente pasa a formar parte de los repliegues discursivos, lo cual brinda la posibilidad de actualizar, desde otro momento y otra óptica, lo que ya parecía agotado o simplemente desgastado.

La comunicación desde esta visión analítica, está también unida con lo pasado y lo presente. En el gran aparataje comunicativo, la herencia social es fundamental y rige como mecanismo de elaboración de conceptos y tradiciones que permanecerán en el tiempo y en espacio, en una suerte de *deja vu* sociológico permeado por eventos cotidianos de impacto en la vida y las representaciones del colectivo. Este *deja vu* es una estratagema de gran vigor tanto por lo que se dice, haciendo evidente alusión al lenguaje, como por lo que se oculta o pretende ocultarse. Tal idea se conecta con la clásica apreciación de Gianni Vattimo cuando dice: "La llamada sociedad postmoderna es la sociedad de la comunicación"[4]. En este juego de representaciones el proceso comunicativo se convierte en una triada inseparable (emisor, receptor y mensaje), el emisor construye su mensaje, lo activa como una necesidad cotidiana de orden superior, pero la dinámica social lo coloca también como receptor, convirtiéndose en un destinatario ideológico, este espectacular intercambio de roles cimientan las posibles realidades de un imaginario social sin precedentes, donde evidentemente subyace un interesante juego de roles y realidades. Así desde este panóptico circunstancial, las cosas adquieren una mayor intensidad comunicativa, en tanto que los mensajes se adhieren a una visión fragmentada, dando paso a juego de representaciones que muestran las versátiles y a veces quijotescas caras de la cotidianidad social.

Ante lo señalado, se percibe el cruce de dos formas de vinculación; la primera centrada en la idea de cotidianidad, el ser humano es reflejo de sus estructuras sociales, las construye y a veces sin percatarse, comienza a ser parte de ciertas prácticas y sucesos monótonos los cuales se van convirtiendo en formas de vida y de acción social. En este ir y venir de intercambios comunicativos, surgen fórmulas y estratagemas de asociación, las cuales no son otra cosa que actitudes construidas por cada individuo para crear su propia exégesis del hecho social. La segunda que se aproxima a una arqueología de la interpretación, en tanto que en cada contacto donde interactúan sujetos, existe la casi natural presencia del comentario, la disertación y la invención.

De lo anteriormente expuesto sobresale un constructo considerado como el gran núcleo de reflexión, la idea ontológica de que todo en el ser humano comunica. A esta totalidad que se materializa en el hecho que hoy en día las personas construyen sus propios mecanismos de comunicación basado en procesos de identificación, aceptación e interacción ideológica, fundamentales para la investigación del hecho social desde la propia estructura comunicativa creada. Se asiste al advenimiento de diversos retos que hilvanan lo tecnológico, cultural, comunicativo, humanístico y dialógico en una suerte de correlación constante de fenómenos sociales que delimitan, en buena medida, los mecanismos sociales para sostener el poder y las estratagemas que se activan desde los grupos organizados para responder con suficiente asertividad a exigencias complejas e imperceptibles definitorias de la convivencia humana. En esta suerte de desnudamiento social, las ciencias humanas deben responder a demandas de primer orden, exigencias que por su grado de complejidad están construyendo la idea de una sociedad legitimadora de valores socialmente, aceptados pero receptora de estructuras foráneas que van surgiendo de la influencia de todo el gran aparataje comunicativo y globalizador.

Este gran maremágnum de acercamiento y percepción del evento social, se topa con una encrucijada vital llamada: comunicación. Una comunicación cuyos procesos y artificios han pasado a permear todas las aristas de la vida del ser humano, sin que pareciera haber un límite o mejor dicho una meta definitoria, capaz de puntualizar hasta donde pueden llegar los encubrimientos y manipulaciones de la información. Esta realidad social, nutre todos los campos del saber y del llamado conocimiento in situ, el cual está a la vuelta de la esquina, con una carga subrepticia de poder y de dominio. Evidentemente uno de los grandes desafíos de las ciencias humanas y muy

específicamente del investigador fenoménico, radica en la comprensión del hecho social desde la cobertura inmanente del conflicto y la comunicación.

El conflicto como constructor del asunto social

La categoría conflicto que se construye, según el aporte de los entrevistados, en íntima conexión con la llamada sociología de los conflictos aludiendo a los trabajos, de Marx y Engels y partiendo de la paradigmática expresión del manifiesto comunista: “la historia de toda sociedad es la historia de lucha de clases”, [5] idea que apertura un grupo importante de trabajos propuestos por Ralf Dahrendorf basados en el conflicto social moderno y la comprensión social de los eventos polémicos. Se trata de un sociólogo que sigue la línea marxista, promoviendo la construcción de una teoría basada en el conflicto y su acción social.

Una idea fundamental para la comprensión del objeto de estudio propuesto, se refleja en el siguiente planteamiento de Ralf Dahrendorf “Los conflictos sociales se dan siempre en torno a la conservación o conquista del poder, los grupos de interés se constituyen con este objetivo, y no es casualidad que los interesados dediquen la mayor parte de su atención a la esfera de la estructura de gobierno. El poder es en esta medida, la categoría clave formal tanto de la estructura, como del análisis del proceso de las sociedades. Sin poder no hay sociedad” [6]. Relacionando la idea señalada con las anteriores, es posible incorporar un aspecto que se constituye como un eje transversal en la comprensión del conflicto, nos referimos a la categoría denominada poder. A propósito de lo planteado María del Pilar Rodríguez aludiendo a los estudios de Dahrendorf sobre el conflicto y el poder, aclara que: “La fuente de los conflictos está en el sistema de poder, no en la realidad de la propiedad. El poder se basa en la desigual distribución de la autoridad, autoridad existente en toda colectividad” [7]

El poder como lo expresaron los entrevistados, se erige como un término que evoca a toda una tradición sociológica y ubica el tema del conflicto moderno como una ligadura social que conjuga dos aspectos inseparables: las funciones propias del conflicto y del sostenimiento del orden. Orden que será construido partiendo de un continuo encuentros y desencuentros dialógicos entre los diversos grupos sociales, generando conflictos arraigados los cuales, al no existir un canal idóneo para el establecimiento de una posible resolución a corto o mediano plazo se enraízan en aspectos personales y sociales.

Uno de los investigadores participantes del estudio acotó que “mucho se ha dicho y escrito sobre lo que implica personal y socialmente el término conflicto. Un vocablo frecuente en el habla cotidiana y que ha dado lugar a una serie de interpretaciones ajustadas a la dinámica cambiante y profundamente tecnologizada del mundo actual”. Tal es así que mediante una revisión de términos podemos encontrar autores clásicos como John Burton (1990), estudioso del tema de la conflictividad, quien mostró un especial interés en investigar sobre el sentido político de la paz y los conflictos, y cuyo trabajo más sobresaliente fue el que desarrolló, en conjunto con otros investigadores en la Universidad de Londres, fundando en los años sesenta, -según lo reporta Sonia París “El centro para el análisis de los conflictos en la Universidad de Londres” instituto pionero en lo concerniente a los aspectos más sobresalientes de procesos de arraigo conflictual de orden social. [8]

Uno de los planteamientos que sobresalen del ideario de este investigador de la conflictividad, radica en el hecho de ver en los conflictos “una necesidad de competir por los recursos inevitablemente escasos”[9], y la necesaria comprensión de la naturaleza del conflicto. Igualmente significativo para la comprensión de investigaciones sociológicas, es la noción propuesta por este estudioso sobre conflictos severos y arraigados, planteamiento que se conecta con la idea de complejidad social, en tanto que la sociedad merideña y muy especialmente la educación estatal, muestra un tipo de conflictividad que deja al descubierto que hay asuntos en juego que no son negociables.

Esta suerte de no negociabilidad, problematiza el conflicto en tanto que ambas partes enfrentadas y arraigadas, es decir opuestas, deberán buscar mecanismos de interacción negociadora para acceder a la comprensión profunda de aquello que los separa y a la vez los sostiene. Tal como lo explica John Burton “resolver conflictos arraigados requiere frecuentemente una forma de facilitación que provoque un diálogo más intenso entre las partes”. [10]

Otro teórico que comparte la idea de arraigo es Lewis Coser al plantear una idea referencial “El conflicto aunque aparentemente sea disfuncional para los sistemas muy racionalizados, en realidad puede tener importantes consecuencias funcionales latentes” Ahora bien para que el conflicto arraigado no caiga en un vacío sin sentido tendrá que evitar “la osificación y el ritualismo”, [11] fenómenos que amenazan con desestabilizar cimientos como la creatividad y la invención.

La idea de arraigamiento, exponen los entrevistados, genera otras inquietudes todas basadas en el hecho social y humano de que el arraigo, trae consigo un conjunto de elementos consustanciales que derivan en vicios, acostumbramiento al conflicto, aprovechamiento negativo del conflicto y lo que es más dañino la permanencia de un conflicto que ya no produce ningún efecto, es decir un conflicto que ha caído en el vacío, la inoperancia y el estancamiento. Para entender con suficiente detalle estos aspectos, se requiere profundizar en la cultura y la estructura social donde se origina el conflicto, accediendo a una dinámica comunicativa y social que permitirá entender y asumir este fenómeno como una estructura inherente a la dinámica mediática. Se complementa este señalamiento con el planteamiento de Johan Galtung, quien expone “que son las circunstancias sociales las que condicionan, activan y dinamizan los conflictos, por encima de la misma naturaleza humana” [12]

En este sentido, la teoría de Johan Galtung” [13] le aporta significados vitales a la reflexión planteada, se correlaciona con tres principios fundamentales: el primero centrado en una visión holística en donde todas las partes, socialmente activas quedan representadas, el segundo en el que el conflicto se moviliza como dimensión estructural de relación mediática y el tercero que presenta al conflicto como una forma de correspondencia de poderes. Hoy día las teorías y los postulados de Johan Galtung, ” [14] se consideran de primer orden y sirven para sostener propuestas internacionales de impacto social, bajo la premisa de una teoría de la paz, capaz de dar respuestas a una concepción del hecho social y por ende de las fracturas que por la misma profundidad social se producen y producirán.

Otro teórico importante para la construcción de esta reflexión es Eduard Vinyamata, [15] un catedrático español, doctor en ciencias sociales, asesor e investigador internacional en resolución de conflictos y profesor de conflictología en varias universidades europeas y americanas. Dirige el Campus por la Paz y es el responsable académico del Área de Cooperación Humanitaria, Paz y Sostenibilidad del Instituto Internacional e Posgrado de la UOC (Universitat Oberta de Catalunya). Dentro sus planteamientos se percibe que ha desarrollado una visión holística y contemporánea de los conflictos partiendo de su aparición, causa, evolución y desarrollo.

Para este importante teórico, existen diversas causas que activan conflictos destacándose una que, para el presente estudio es fundamental, centrada en la presencia de desigualdades sociales generadoras de incompatibilidades, intereses económicos y cuestiones de poder. Problemas de orden social que develan el lado adverso de eventos

transformadores de un determinado orden social. Se trata de un tipo de comprensión del asunto social que puede ser asimilada para la lectura analítica de situaciones conflictivas, tanto en lo que se refiere a breves fracturas en las relaciones de convivencia, hasta conflictos sociales que impactan en un colectivo, generalmente descontento e insatisfecho. Los entrevistados señalaron que un aspecto que repercute directamente en la emergencia de conflictos sociales son las desigualdades.

Para comprender con más detalle la idea de desigualdad social se hace referencia al planteamiento de Jorge Arzate cuando esboza lo que sigue: “Desde una perspectiva sociológica las desigualdades deben ser vistas como procesos histórico-sociales en donde las formas económicas de dotación de bienes, las formas sociales de dotación de oportunidades y los mecanismos de producción de estigma funcionan como reglas de acción social, es decir, como reglas de estructuración de lo social en un sentido amplio del término: son reglas que determina la naturaleza del poder y la dominación en un sociedad a nivel de las reglas de estructuración mismas, a la vez que funcionan como reglas de acción social que vertebran la vida cotidiana” [16]

La injerencia del poder como marco frontal de los conflictos sociales, se conecta con uno de los grandes ejes temático de Eduard Vinyamata [17] cuando el autor plantea que ante la presencia de diversos conflictos se requiere de modelos metodológicos que trasformen de manera acertada la situación problemática. Los postulados de este investigador se unen a una idea clásica de reconocimiento social, en tanto que una buena parte de los conflictos que percibimos como sujetos sociales, provienen de carencias en lo concerniente a la ratificación del ser como un ente con rango de valor existencial, con lo cual recordamos a Hegel y su obra clásica Fenomenología del Espíritu, en el año 1807. Esta situación se ha enquistado en el transcurso de los siglos, por lo cual, la idea de reconocimiento se ha ido haciendo más compleja, a medida que la sociedad crece en población, necesidades y reivindicaciones de orden colectivo. No sin razón Eduard Vinyamata aclara que: “Una parte de los esfuerzos humanos son encaminados a la producción y satisfacción de las necesidades de todo tipo que la vida exige. La otra parte se orientan a la solución de problemas, de conflictos de relación y convivencia y de la propia significación. Somos agentes activos en los conflictos, creándolos y resolviéndolos, y además hemos tratado de regularlos y transformarlos” [18]

Esta perspectiva, demanda que los sujetos y más aún los investigadores del hecho social, se adhieran a un pensamiento reflexivo y metódico, sujeto a exigencias

jamás pensadas, surgidas como parte de la misma naturaleza social del colectivo y como fundamento de un conjunto de necesidades que requieren ser satisfechas partiendo de una cultura de la paz, asociada no sólo a una visión idílica, sino a la dinámica inmediata, la cual parece abarcar estadios profundos e ininteligibles que dicen o desdicen de la capacidad del ser humano para crear mecanismos de paz.

El investigador social y la sociedad del conflicto

Siguiendo con la reflexión sobre el gran espacio de las ciencias humanas, surge como en un proceso de conexión fenoménica, la idea de conflicto, con lo cual se asiste al posible escenario signado por lo social, lo histórico y lo reivindicativo partiendo de una realidad claramente intolerante es decir conflictiva. Ante esta realidad conflictiva las ciencias humanas dan luces sobre los eventos que nutren el tapete social, entendiendo éste escenario como una gran colcha compuesta de diversas parcelas y formas del conocimiento entre las cuales se destaca la historia, la sociología, la antropología, la biología y las ciencias exactas o también llamadas duras. A este respecto, la confluencia de ideas y planteamientos siguen abriendo espacios de reflexión basados en la posible contribución que se requiere para afrontar o por lo menos entender necesidades sociales de corte histórico complejas. Este anhelo de pertinencia trascendental, basada en una deliberación social asertiva, parece surgir del acercamiento crítico y creativo a la realidad circundante. Una necesidad casi perenne en los hombres/mujeres que a diario viajan en busca de una lectura de lo social y transitan por un sendero de polifacéticas verdades donde el dato aportado por el versionante no deja de ser humano y lo humano no deja de ser la esencia de lo social. Una nota que deja al descubierto un estigma ontológico, centrado en la necesidad de considerar críticamente el mundo y de ver en cada acervo heredado o imaginado el sentido o los múltiples sentidos que la misma realidad social, cultural y científica muestran y dejan al libre albedrío de una hermenéutica impregnada por la humana condición sociólogo o del buscador del conocimiento social. Un discernimiento que seguramente revelará las condiciones esenciales de un conflicto social, humano, y científico el cual, entre otras tantas conexiones, es portador de carencias, necesidades e insatisfacciones humanas.

Con esta reflexión, sobreviene un trabajo fenoménico rubricado por el hecho social y la presencia de conflictos que estampan e impregnan todo el sentido humano, dejando entrever en algunos momentos, resquebrajaduras que transversalizan lo comunicativo pero también la relación de los sujetos con su prójimo y con el medio

ambiente, revelando una suerte de querrela permanente, regida por el aprovechamiento desmesurado de recursos escasos y con el sostenimiento de un poder, representado por un conjunto de intereses esencialmente ideológicos.

En este punto, se entiende que el investigador social es el gran intérprete y estudioso de la historia y por lo tanto de los eventos que dan lugar a cambios sociales y culturales que dinamizan la sociedad pero que están librando una continua batalla entre lo que es y lo que debe ser. Este investigador social se rehúsa a caer en la no percepción crítica pues sabe y reconoce a la sociedad como la gran pantalla del orden y la participación. Lo que sobreviene como producto de las palabras y los discursos de sujetos versionantes es producto de una realidad que construye y edifica un tipo de dato cualitativo muy próximo a lo que sienten y padecen los individuos. Producto de un sentir histórico el investigador fenomenológico busca, en el rescoldo de la actividad social, el posible objeto de estudio para iniciar una indagación. Todo lo que percibe y recibe del entorno social le indica la presencia de un cumulo importante de información dada o sugerida por sujetos versionantes. Este referente, puesto en el tapete analítico y categorizado de manera coherente, ofrece si no una visión universal de un determinado fenómeno, un tipo de aproximación bastante reveladora y explicativa de la vida en sociedad. Ante esta consideración se debe hacer alusión al planteamiento de Daniela López cuando al referirse al sentido de lo natural propone lo que sigue: “El hombre en la actitud natural posee, por lo tanto, un repositorio de conocimiento de cosas físicas y de congéneres, de colectivos sociales y de artefactos, incluidos los objetos culturales. Posee también síntesis de experiencia interna, por ejemplo, contenidos de juicio. Todas estas experiencias, tanto externas como internas, entran en contextos de significado de un orden más elevado para el hombre ubicado en el punto de vista natural, que también tiene experiencia de éstos”. [19]

Lo planteado se conecta con la propuesta de Luis González cuando a propósito del establecimiento de una nueva forma de investigación cualitativa establece que tal posición “lleva a romper con la consciencia tranquila y pasiva con la que muchos investigadores se orientan al campo de la investigación, apoyados en la idea de que investigar es aplicar una secuencia de instrumentos”. [20] Ante tal disyuntiva, se propone una concepción de la investigación apoyada tanto en el fenómeno social como en competencias interpretativas de corte hermenéutico que garanticen, en buena medida, el surgimiento de explicaciones ajustadas a la realidad estudiada. Este conjunto de dilucidaciones tendrán a futuro el rostro de teorías sociales fundadas desde la propia

especificidad local del objeto de estudio. Renunciar a esta mirada constructora de significados o pretender deslegitimarla en aras de defender un orden lógico y objetivo, resulta hoy día surrealista, sobretodo porque la sociedad está ganada ante la tentativa de un análisis desde el interior de los fenómenos que ocupan la vida cotidiana o como muy bien lo dice Alzuru “la sociedad emerge ante nuestros ojos”, pero desarrolla esta idea cuando plantea que: “Considerar las cosas como son, en su relativismo, no es resignación, es un llamado a la deontología, a considerar las situaciones (ta deonta), en lo que tienen de efímero, de oscuro, de sorprendente. A la moral del “deber ser” podría estar sucediendo una ética de las situaciones, atenta a las pasiones, a las emociones, a los efectos de los cuales están plagados los fenómenos humanos”. [21] Con esta apreciación, se ratifica una línea reflexiva que viene permeando las diversas ideas propuestas: toda indagatoria social se nutre del evento “in situ” y es precisamente esta realidad expuesta y flexible, la que da lugar al amplio campo de las investigaciones sobre fenómenos/eventos que activan reflexiones desde un ámbito de particularidades locales y muy especialmente sobre los conflictos sociales que activan cambios tanto en el orden como las formas de vida en comunidad.

A manera de cierre

Se asiste a una concepción de ciencias humanas que exige de una mirada desde el estudio de la sociedad misma y de los fenómenos, que son continuamente elaborados o confeccionados por los grupos sociales partiendo de fracturas, desavenencias y situaciones conflictivas que marcan el rumbo de la experiencia social. Tal idea se enlaza con el planteamiento de Eduardo Álvarez cuando propone que “las ciencias humanas han adoptado muchas formas, siguiendo programas de investigación, tratando de generar paradigmas sucesivos, pero por debajo o por encima a todos los cambios ha permanecido la cuestión de una doble especificidad: la creación de teoría gracias a un trabajo de campo, la inmersión dentro de prácticas humanas de donde extraer sobre lo que se piense. Pero hay algo más y es lo sustancial, hacer teoría es realizar una práctica, es decir, crear, elaborar una mirada sobre la experiencia es un tipo de experiencia también” [22]. Conectando esta idea con los diversos aportes realizados en el campo de la investigación social, es posible pensar que la tarea del investigador fenoménico, se apropia tanto del evento social como de la palabra que lo construye o lo inventa, de tal suerte que asistimos a una continua concatenación de hechos narrados por un colectivo, ávido de comunicar su verdad, lo cual en sí mismo es un semillero de significados

sociales y socializadores, producto de una historia comunicativa polifacética y rica en versiones y representaciones sociales.

Ante esta variedad de aspectos que convocan el sólo estudio de las ciencias humanas, los entrevistados coincidieron en que vale la pena reseñar la definición propuesta por Roger Smith ya que según ellos que mantiene una singular vigencia en el tiempo y en el espacio “Las ciencias humanas hablan sobre nuestros intereses, nuestra comunidad, sobre el sentido y los fines de la propia identidad. Buscan decirnos quiénes somos y qué somos. Brindan conocimiento sobre cómo vivir mejor y, a veces, incluso nos dicen directamente cómo deberíamos vivir mejor. Al mismo tiempo, las ciencias sobre nuestra naturaleza son un laberinto; cubren un tema sumamente complejo que es delimitado según criterios mal definidos; exhiben desacuerdos sobre conceptos, teorías y modos de investigación. Y, en muchos lugares, se piensa que estas ciencias son “blandas” -por carecer del estatuto y la autoridad de las ciencias naturales- aunque son una parte siempre presente del mundo moderno, de la concepción moderna sobre lo que es ser humano. La historia de las ciencias humanas es la parte de la historia de la ciencia cuyo objeto es el “Hombre” (...) El conocimiento histórico forma parte de lo que buscamos cuando deseamos conocer “la naturaleza” del ser humano. [23]

Seleccionando algunos aspectos de esta amplia y muy bien elaborada definición, tendremos la siguiente reflexión: los entrevistados coincidieron en que las ciencias humanas son ese espacio polifacético e irreductible donde cabe la experiencia humana en sus diversas y complejas manifestaciones. Abarca un conjunto de nociones que hablan de lo humano dando lugar a un abanico interpretativo de posibilidades entre una historia pasada construida por diversos referentes sociales construidos a partir del advenimiento de nuevos paradigmas comunicativos y una historia presente y efímera que se nutre de aspectos tecnológicos vitales para el pleno funcionamiento de flujo ideológico.

Ahora bien, un atisbo más complejo y no menos arriesgado de esa esencia inmanente de las ciencias humanas está presente en el siguiente planteamiento de Michael Foucault [24]. “En efecto, las ciencias humanas se dirigen al hombre en la medida en que vive, en que habla y en que produce. En cuanto ser vivo crece, tiene funciones y necesidades, ve abrirse un espacio en el que anuda en sí mismo las coordenadas móviles; de manera general, su existencia corporal lo entrecruza de un cabo a otro con lo vivo; al producir los objetos y los útiles, al cambiar aquello de lo que necesita, al organizar toda una red de circulación a lo largo de la cual corre aquello que

puede consumir y en la que él mismo está definido como un relevo, aparece en su existencia inmediatamente enmarañada con otras; por último, dado que tiene un lenguaje, puede constituirse todo un universo simbólico en el interior del cual tiene relación con su pasado, con las cosas, con otro, a partir del cual puede construir también algo así como un saber en forma singular, ese saber que tiene de sí mismo y del cual las ciencias humanas dibujan una de las formas posibles”. Se asiste a una definición de ciencias humanas cercana a la cotidianidad social y cuyo norte no se define de manera taxativa, pues al igual que la energía, se transforma en atención a lo que los seres humanos llaman historia. Y es precisamente esta historia, la que posibilita las transformaciones que vivimos a diario como consecuencia del avance tecnológico y social profundamente acelerado e inesperado.

Las definición presentada, permite establecer un conjunto de importantes consideraciones aportadas por los entrevistados y sus narrativas: la primera donde se percibe a las ciencias humanas finamente enraizadas a una “trabajo de campo”, esta suerte de premisa, acerca el trabajo del investigador fenoménico a la idea de dato “in situ”, procurado desde una realidad que conforma e informa, dar paso a serios procesos de recolección de evidencias ofertadas por un grupo de versionantes capaces de construir su propia representación de un fenómeno social determinado. La segunda consideración destaca el sentido ontológico de las ciencias humanas, en tanto que una de sus funciones es hablar sobre la identidad social, un lugar construido por intereses, sentidos, vividos y protagonizados por colectivos históricos. La tercera y última apreciación se aferra al lenguaje como construcción simbólica de un saber arraigado a la historia social. Un saber portador de construcciones y representaciones de un conglomerado importante de fenómenos que hacen del asunto social, una macro categoría flexible, dinámica y siempre interactiva.

REFERENCIAS

- [1] URY, William. Alcazar la Paz. Barcelona. Paidós. 1999
- [2] PUIG, Luis. El discurso y sus espejos. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 2009.
- [3] Para ampliar la noción de sensología se sugiere leer texto de Alzuru, P, (2011). Estética y Contemporaneidad. Mérida-Venezuela. Secretaria de la Universidad de Los Andes. ULA.

[4] VATTIMO; Gianni, La Sociedad Transparente. Editorial Paidós. Milán 1989. 1º Edición.

[5] DAHRENDORF, Ralf. Oportunidades vitales. Notas para una teoría Social y Política. Espasa – Calpe S.A. Madrid. (1983).

[6] Ídem

[7] RODRIGUEZ, María del Pilar. (s/f) Conflicto social y cambio social: el momento histórico de recuperar categorías fuertes. http://digital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/.../Rodriguez_conflictosocial.

[8] PARÍS, Sonia. La transformación de los conflictos desde la Filosofía para la Paz. Universitat Jaume I. Departament de Filosofia, Sociologia i Comunicació Audiovisual i Publicitat. 2005.

[9] BURTON, John (s/f). La resolución de conflictos como sistema político. <http://www.inter-mediación.com/burton.htm>.

[10] Ídem

[11] COSER, Lewis. Las funciones del conflicto social. México. Fondo de Cultura Económica. 1960.

[12] GALTUNG, Johan The Basic Needs Approach, en Katrin Lederer, David Antal y Johan Galtung (Eds), Human Needs: A Contribution to the Current Debate, Cambridge (Massachusetts), Oelgeschlager, Gunn & Hain; Koningstein, Anton Hain. 1980.

[13] Ibídem

[14] Ibídem

[15] VINYAMATA, Eduard. Introducción a la conflictología. Universidad Oberta de Cataluña. 2000.

[16] ARZATE, Jorge. Las desigualdades desde una perspectiva de complejidad. Universidad de Granada, España. 2009.

[17] VINYAMATA, Eduard. Introducción a la conflictología.

[18] Ídem.

[19] LÓPEZ, Daniela. Conocimiento de Sentido Común y Procesos de Interpretación. Una Mirada a Partir de Las Reflexiones de Alfred Schutz Y Harold Garfinke. Revista Intersticios pp. 241- p.242. 2008 N° 4.

[20] GONZÁLEZ, Luis. (2011). Investigación cualitativa y subjetividad. México: Mc Graw-Hill.

[21] ALZURU, Pedro. Estética y Contemporaneidad. Mérida-Venezuela. Secretaria de la Universidad de Los Andes. ULA. 2011.

[22] ÁLVAREZ, Eduardo Hacer ciencias humanas. Ensayos epistemológicos. Publicado por el Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, Universidad de la República, Uruguay. 2005.

[23] SMITH, Roger. (1997). History of the Human Science. New York: Norton.

[24] FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. Argentina: Siglo XXI Editores, S.A. de C.V. 1968.